

# EL MOTÍN

Año XLI

Madrid, Sábado 9 de Abril de 1921.

Número 15.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
SE PUBLICA LOS SABADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

### Mis bodas con el fracaso

El domingo, 10 del actual, es decir, mañana, hará cuarenta años que publiqué el primer número de *El Motín*, con el propósito de derribar las ermitas en que estaba dividido el republicanismo, para construir con sus materiales utilizables una catedral.

Que no me he separado de ese programa, lo saben todos; y también que nada conseguí, pues las ermitas se transformaron en oratorios.

Otro de mis empeños, que tampoco he abandonado, se condensa en estos renglones que figuran en el tercer número a la cabeza de la Sección que abrí con el título *Manejo de flores místicas*:

«Jesucristo ató a latigazos a los mercaderes del templo; yo, pecador humilde, trataré de imitarle fastigando semanalmente a los que se olviden de su ley.

Perdónense los yerros que cometer pueda en gracia a la intención que me guía.»

También esto lo he cumplido, sin que el éxito me haya acompañado tampoco. Cada día está el clero más apartado de su misión, y España más superada a él.

Nada de lo dicho va en son de queja. Me hubiera agradado triunfar en mis empeños, pero estaría avergonzado hoy si para conseguirlo siguiera otros derrotados de los que me tracé. Esto no me impide en ciertos momentos sentir dejos de amargura, que se desvanecen pronto.

Pero ya es hora de explicar por qué he puesto a estos renglones el título que llevan.

Al recordar que los papas y los obispos que ejercen durante veinticinco

años sus cargos celebran las que llaman sus *Bodas de plata* con la Iglesia, y si llegan a cincuenta sus *Bodas de oro*, me he dicho:

«¿Por qué yo, Papa, Obispo, ó Monaguillo de la Impiedad en España, no he de celebrar *Mis bodas con el fracaso*? Así podré enorgullecerme públicamente de la fidelidad que él y yo nos hemos guardado, y de lo bien que he cumplido lo que ofrecí hace cuarenta años; todo lo cual creo que me autoriza para decirles en este día a los que siguen leyendo *EL MOTÍN*:

»Doy por bien empleadas las contrariedades sufridas, por poderme presentar hoy ante ustedes, queridos amigos, con la frente tan alta como la tenía el 10 de Abril de 1881.»

JOSÉ NAKENS

### ¡Abajo esas escuelas!

Mientras España no suprima de una vez y para siempre las *Escuelas Modernas*, ó laicas, recién condenadas por el arzobispo de Tarragona, las máximas inmorales que difunden irán poco a poco infiltrándose en todos los espíritus y, por lo tanto, contribuyendo a perturbarlos y encanallarlos.

Y aun esto, con ser tan abominable, no lo es tanto como el medio infame a que apelan los profesores de las *Escuelas Modernas* para hacer caer en sus redes a los incautos: atribuir cada una de tan perversas máximas a un ilustre miembro de la Compañía de Jesús, creyendo sin duda, por aquello de que el pabellón cubre la mercancía, que habrá quien las siga por suponer que realmente proceden de varones tan ajenos a todo lo que se roza de cerca ó de lejos con la grosera vida de la materia.

Las siguientes, todas de profesores renombrados de esas *Escuelas* malditas, tienden a justificar a los que faltan al séptimo precepto del Decálogo. A ellas se debe exclusivamente que hoy el robo sea en nuestra patria el camino más fácil y seguro para llegar a la riqueza.

—«¿Y robar, le es permitido al que se va apremiado por la necesidad?—Es permitido, secreta ó privadamente, á no tener otros medios de socorrer á sus menesteres: esto no es hurto ni rapina, porque conforme al derecho natural, todo es común en este mundo.» (FELIX ALARCÓN, jesuita. *Compendio de la Suma teológica de Santo Tomás de Aquino*, páginas 244 y 366.)

«Resistirse es justo, so pena de pecado mortal, á restituir lo que se ha robado en pequeñas proporciones, «por grande que sea la suma total.» (ANTONIO PABLO GABRIEL, jesuita, *Teología Moral*.)

«Los robos en pequeño, hechos en diferentes días y á un hombre solo ó á muchos, por grande que sea la suma apropiada, nunca se

rán pecados mortales.» (EL PADRE BAUNY, jesuita. *Suma de los pecados*, capítulo X, página 143.)

«Dios prohíbe el robo cuando se le considere como «malo» y no si se reputa como «bueno.» (CASNEDI, *Juicios teológicos*, tomo I, página 273.)

«Javier Fágelli, jesuita italiano, juzga que es licito á un criado robar á su amo por compensación, «pero con la condición de no dejarse sorprender con las manos en la masa.» (Del confesor, página 187.)

«Si los amos cometen alguna injusticia con los criados respecto á sus salarios, pueden estos últimos demandar en justicia contra ellos ó tomarse la justicia, valiéndose de la compensación.» (J. DE CADENAS, jesuita. *Teología*, página 244.)

«Pablo Layman aprueba la compensación secreta, siendo este también el pensamiento del padre Lepus.» (*Teología moral*, libro III, página 119.)

«Si los padres no dan dinero á sus hijos, pueden robarlos.»

«Cuando un hombre está sumido en la indigencia, y otro nada en las riquezas, tanto que el de las riquezas esté obligado á socorrer al de la indigencia, éste puede coger en secreto y en un santiamén el bien que se le presta, «sin pecar y sin estar obligado á la restitución.» (LONGUEY, jesuita francés. *Cuestión IV*, página 2.)

«Juan de Lage aprueba la compensación secreta y dice: «que se puede robar á todo dador que se sospeche siquiera que no ha de pagar.» (*Tratado de la Encarnación*, página 608, tomo I.)

Saben todos que no he sido nunca partidario de los jesuitas; que los he combatido siempre y los combatiré; pero ante la prociadad de los profesores de las *Escuelas Modernas*, que pretenden colgarles la paternidad de esas máximas ladronesas, desearía que procedieran judicialmente contra ellos por caumniadores.

En el próximo número, y para que acabe la opinión de conocer á esos presidiables propagandistas de máximas inmorales, reproduciré algunas de las infinitas que divulgan relacionadas con la reproducción de la especie, y que no se atreverían á declararlas de texto ni en las casas de leonocinio más inmundas.

Y juro y perjuro hacer cuanto me sea posible para acabar con esas *Escuelas Modernas*, contra las que tan valerosamente ha lanzado su anatema el cardinal arzobispo de Tarragona.

### EN CONFIANZA

¿Pero de veras creéis, ¡oh clericales!, que soy un sectario que escupiría á un crucifijo, clavaría un puñal en una hostia, ó haría trizas á hachazos una imagen de madera? Si me dijerais que sí, os juzgaría más embusteros de lo que sois.



¿Creéis también que me ponga furioso al pasar frente a vuestros templos y vomito blasfemias y maldiciones? Nada de eso. Si no fuese por las consecuencias que luego deduciríais, entraría alguna vez en ellos á distraerme. Lo extraño y lo extravagante me produjeron siempre regocijo, así como me encantó lo artístico que aún se conserva en vuestros templos.

Lo que me ocurre es, que hay para mí en el catolicismo muchas cosas incomprensibles; por ejemplo: que se hayan dejado matar sus adeptos por si debe comulgarse en las dos especies, ó en una. Me explicaría que en ciertos días de hambre atrasada arriesgaran la piel por almorzar ó comer, ¿pero por eso otro? Ni soñarlo siquiera.

Y de los misterios y milagros digo lo mismo.

¿Que si el Padre es Dios, el Hijo lo mismo, y el Espíritu Santo igual, y que si los tres son uno, y cada uno es tres? Por lo pronto, y sabiendo que hay verdades que no están al alcance de la débil razón humana, no he perdido el tiempo en discutirlo; pero si llega á darme el naípe por ahí, habría respondido al que me interrogase: «No riñamos por tan poco. ¿Dicen ustedes que tres? Pues tres. ¿Que uno? Pues uno. Así como así, yo no ando muy bien de aritmética. Y además no he de mantenerlos.»

Y así en todos los misterios y los milagros.

¿Que si la Virgen se apareció en tal parte? Bueno. Eso prueba que no estaba antes allí.

¿Que si cuando San Antonio predicaba, sacaban los peces la cabeza del agua para oírle? Sabiendo que los tiempos cambian las costumbres ¿voy yo á negar, porque ahora no lo hagan aunque les predique el Papa, que entonces no pudieran hacer eso los peces?

Y con este criterio juzgaría todo lo que cree y enseña la Santa Madre Iglesia, si la cosa no pasara de ahí.

Pero como veo ¡oh clericales! que basándoos en todo eso habéis cometido siempre barrabasadas sin cuento; y que predicando amor al prójimo, lo habéis quemado; desprecio á los bienes terrenales, y los habéis acumulado; humildad, y os has ahogado la soberbia; castidad, y habéis deshonrado hasta la lujuria; bondad, y la ira os ha cegado; ¿cómo no combatiros incesantemente?

Sin esto, creedme, no me metería con vosotros para nada; tengo cosas más útiles é importantes que hacer que la de contradeciros cuando digáis que hay Dios, diablo, gloria eterna, fuego eterno, etc., etc. Aparte de que el ver una criatura humana muriéndose de hambre mientras afirmáis eso, me preocupa mucho más. Por consiguiente, allá cada loco con su tema. ¿Por lo que no paso, es porque queráis dominarlo y acapararlo todo en la

Tierra, para demostrarnos el grandísimo interés que os tomáis porque ganemos el Cielo los que, como á mí me ocurre, les importa un bledo cuanto vosotros aparentáis creer.

No, por esto no paso.

## IALENDESALAZARI

Siempre que ocurre algún apuro urgente te llaman cual si fueras un ungüento que calma el escozor por un momento; algo como pomada *Presidente*.

Tu general en jefe, francamente menosprecia al idóneo regimiento, y tú; que en el maurismo eres sargento, haces de general con los de enfrente.

Pero ya el mundo á murmurar empieza que sin lucha ni esfuerzo tú desbancas á los caudillos de mayor guapeza, el caño de las crisis desastrancas, y eres, del banco azul á la cabeza, una interinidad con barbas blancas.

JUAN GIL

## ARANCELES

### La segunda R. O. sobre el azúcar

El gobierno marcha con paso firme y seguro hacia el fracaso.

Dice la R. O.:

«Primero. Que á partir del 1 de Abril próximo, los fabricantes de azúcar habrán de establecer almacenes reguladores de ese artículo en las capitales de provincia y poblaciones asimiladas, á fin de que, pudiendo adquirirse dicho artículo libremente por comerciantes y público en tales almacenes, resulte mantenido el precio que actualmente rige para ese artículo en cada una de las provincias. Las dudas que sobre dicho precio surjan serán resueltas por este ministerio y obligarán inmediatamente sus determinaciones.»

Los fabricantes contestan:

«1.º Protestar respetuosamente contra el establecimiento de los almacenes reguladores, que les impone la obligación de mantener los actuales precios, considerablemente inferiores al costo, pues no creen que se haya impuesto nunca gravamen parecido á ninguna otra rama de la producción nacional.

«3.º Dándose cuenta, sin embargo, los reunidos de su responsabilidad social, y puesto que el Gobierno impone el almacén regulador como condición para restablecer la normalidad arancelaria, se resignan los fabricantes á esta orden del Gobierno, *procurarán, en la medida de sus fuerzas, colaborar á su implantación*; pero se creen con derecho á esperar que habrá de tenerse en cuenta que la situación que establece la Real orden continúa significando pérdidas importantes para la industria, á la que se obliga á vender muy por bajo del costo de producción y del que resulta el azúcar extranjero.»

Ya lo sabe el Gobierno; los fabricantes *procurarán colaborar á la implantación* de almacenes reguladores... Es decir, darán tiempo mientras *procuran colaborar*, para que otro Ministro quite el almacén regulador una vez obtenido el Arancel.

Resultado: Que los almacenes no se establecerán, y si se establecen no sostendrán los ruinosos precios actuales, porque LAS DUDAS QUE SOBRE DICHO PRECIO SURJAN SERÁN RESUELTAS POR EL MINISTERIO DE FOMENTO.

Si se quiere de VERDAD sostener estos precios, no hace falta legislar; basta con dejar los aranceles como están, porque sólo con eso bajó el azúcar de 3,60 kilo á 1,40 que está hoy, sin almacenes reguladores ni complicaciones inútiles.

Pero no se trata de eso, sino de esto otro:

«Al azúcar que no resulte comprendido en las condiciones anteriores se le aplicará á su importación el derecho arancelario de 60 pesetas por 100 kilos, é igual cantidad devengará en concepto arbitrario el que se importe en los puertos francos de Canarias.»

Y aquí voy á oficiar yo de Gobierno:

Vista la R. O. anterior, vengo en decretar que EL AZÚCAR SE VENDA DESDE HOY A DOS PESETAS KILO (1,40 que cuesta, más los 60 céntimos que eleva el arancel).

Ya ver in ustedes como mi orden se cumple y la otra R. O. no. Al tiempo.

JUAN PÉREZ

## CARLOS CASERO

Los republicanos y los socialistas vizcaínos honraron el domingo 27 de Marzo la memoria de este átimo romántico de los muchos que en el siglo pasado se sacrificaron por la Libertad, inaugurando el mausoleo que para perpetuar su memoria le han elevado en el cementerio civil de Vista Alegre.

La manifestación fué numerosa, concurriendo representaciones de Bilbao y de todos los pueblos de la provincia, depositando en su tumba multitud de coronas, todas de flores naturales y magníficos ramos de claveles.

El decano de los librepensadores bilbaínos, José Conde-Pelayo, enalteció la gran figura de Casero, así como Simón Beltrán, que representaba á los republicanos de Baracaldo; terminando el acto con un conmovedor discurso del hijo del finado, don Fermín, dando las gracias á todos, y diciendo que «Bilbao fué el puerto donde encontró la felicidad su padre cuando la borrasca le zarandeó, desarbólo y casi le hundió en el mar de la vida.»

El autor del mausoleo, que es muy artístico, es don Juan Durán, notable escultor que hoy reside en Orduña.

En medio de las sombras que hoy encapetan los espíritus, es consolador ver ese rayo de luz que reanima la esperanza en que la *Libertad* y la *Justicia* se impondrán al fin, pese á cuantos desprecian hoy á la primera y ultrajan á la segunda.

Haber hecho los vizcaínos esa justicia á Carlos Casero, el último romántico que sacrificó carrera y porvenir



por la libertad, demuestra que, aun cuando la fe, el entusiasmo y la virilidad han venido tan á menos, debemos confiar en el resurgimiento de España.

## El cura y la mujer

Nuestra ciudad, Barcelona, la excepcional urbe de la vida cara, de los atentados y del abandono de las autoridades, ha estado estos días revuelta é inquieta haciendo de cada esquina un mentidero y de cada portal un foco de chismes. ¿El descubrimiento de algún complot? ¿Nuevas redadas de sindicalistas? ¿El hallazgo de Noble ó Casanella? ¡Bah! Eso no nos da ya ni frío ni calor. Es algo más grave y sustancioso.

El viernes santo al anochecer un anticuario abre su tienda y se halla dentro con un canónigo y un lindo pimpollo en situación y actitud que haría enrojecer á un guardacantón. Gritos, llantos, súplicas, gente arremolinada: un escándalo de órgano.

Al día siguiente la Prensa lo cuenta, el mundo clerical y farisaico se indigna, la ciudad alegre y confiada acoge con fruición la noticia y se relame regocijada. Carne de cura echada á la comida de las águilas. ¡Delicioso!

La aventura en sí es anodina y vulgar. Queda reducida á un seductor machucho amante de la carne fresca que se entrega inconsciente ó seducida. Pero el protagonista es un cura, ¡y en viernes santo! Las circunstancias agravantes agrandan el suceso y le dan unas proporciones enormes.

El cura se pasa la vida haciéndose una autopología de sí mismo. Todo tiende en él á persuadir á las gentes que es un ser excepcional, de carne, sí, como los otros, pero exento de todas sus miserias y debilidades. Tiene nuestras pasiones, pero las sabe dominar; vive y frecuenta el trato de mujeres, pero sale victorioso de la tentación; el aguijón de la lujuria rebota en sus carnes domeñadas; pasa ante el hilito impuro de la pasión, pero no le mancha ni le salpica, así como el rayo purísimo del Sol desciende sobre el fango y no se contamina con su corrupción.

La Iglesia quiere que sus ministros sean ángeles, espíritus servidos por carne mortal y deleznable, y el prodigio se opera. ¿Cómo? La Naturaleza quebranta sus leyes y se eleva á lo sublime ayudada por la divina gracia, por el auxilio celestial, con la protección de la Virgen y de los santos.

Cuando el pobre mancebo aspirante á sacerdote ve desfilar ante sí el huracán de los apetitos y su carne moza reclama sus delicias y lozanías, tiembla y desfallece, pero se le dice que Dios le otorgará el don de la castidad y que saldrá triunfante de todo cerco que le ponga el enemigo. El resultado de tan risueñas ilusiones lo comenta muy á su saber la crónica escandalosa y la maledicencia. Todo combate es una derrota y cada derrota un escándalo.

El celibato forzoso impuésate á jóvenes en todo el hervir de sus pasiones ha de dar lógicamente estos frutos. Se ha querido hacer del hombre un ángel, y el ángel se ha convertido en una bestia inmundada que se revuelca en el fango de las más desenfrenadas pasiones.

FRAY GERUNDIO

## DEBATE POLITICO

Es chaparrón de oradores que dicen discursos huecos con párrafos sensibleros que comienzan: «¡Ah, señores!»

Si se trata del Senado, habla el Marqués de Alhucemas, toca religiosos temas y le contesta un Prelado en discurso elocuentísimo, dicho con voz apagada, del que apenas se oye nada y que resulta larguísimo.

Luego habla algún general, del Ejército abnegado y dice que él es soldado... (más no cobra como tal.)

Llega el turno á un financiero, y, aunque de aquello no entienda, dice al Ministro de Hacienda que está tirando el dinero.

Y, á todo final poniendo, se levanta el presidente con un discurso elocuente que comienza: «Resumiendo:

Tenemos tranquilidad como nunca se gozó, y esto se le debe al Gobierno de su Majestad.»

Si se trata del Congreso la cosa ya es más movida, pues la gente reunida es gente de menos peso.

Siempre hay algún orador que el tono tremendo toma, y habla de Grecia y de Roma y de Numa y de Almanzor.

Luego un demagogo chilla y dice una inconveniencia para que la Presidencia rompa alguna campanilla.

Senante luce la unión religiosa de un convento y propone que al momento se traiga la Inquisición.

De la oposición sesuda sale un discurso también, pero se guarda muy bien de dar una nota aguda.

Mas cuando ya la paciencia se acaba hasta á los maceros, suenan unos gritos fieros y apunta una disidencia.

Es algún ministerial hijo del encasillado que tiene un recomendado y no logra credencial.

Con declamación furente dice que su patriotismo le hace marcharse ahora mismo á los escaños de enfrente.

El que es jefe del Gobierno se levanta muy pausado, y con tono reposado, y hasta cariñoso y tierno,

dice que él es liberal aunque tiene una fe ciega en la corte palaciega y en la corte celestial.

Que, si alguno se descarría usará amante recurso... en fin, pronuncia un discurso que es arropo de la Alcarria.

Pero, eso sí, al disidente le dice cuatro verdades y tres interioridades que horrorizan á la gente.

Y al terminar Su Excelencia, el debate terminó, cual se termina la corrida de Beneficencia.

JUAN GIL

## EL VINO DEL CURA

Como lo que voy á contar ocurrió hace poco no digo el nombre del pueblo donde acaeció.

El asunto es que el señor cura poseía un barril de vino blanco como no le hay mejor, y que el vino disminuía con excesiva rapidez. El cura, que usaba de él con cierta parsimonia, estaba con el disgusto que ustedes supondrán.

¿Quién sería el sujeto que tan denodadamente le ayudaba en la grata tarea de envasarse entre pecho y espalda el delicioso néctar? Desde luego no eran los monaguillos, porque éstos baje ningún pretexto entraban en la cueva: verdad que no se ocultaban mucho para beberse las escurriduras de las vinajeras, pero, sobre que tal es la costumbre de todos los monaguillos del mundo, esto era un pecadillo sin importancia.

Y siempre las sospechas del cura venían á caer sobre el sacristán, cuya enorme nariz, roja como una remolacha, le delataba. Lo vigiló durante algunos días y no tardó en ver confirmadas sus sospechas.

—¡Valiente bribón es ese Mario! ¡Y pensar que yo le habría dado la comunión sin confesarle!...

Conviene hacer saber que el cura tenía como asistenta á una mujer, ni vieja, ni joven, pero fresqueta y guapa, limpia, lista y laconica que llevaba muy bien la casa; y que esta mujer estaba casada con el sacristán, de suerte que no podía despedir á uno de los cónyugos sin deshacerse del otro.

Pero si no podía despedir al sacristán le pareció corriente, por lo menos, hacerle saber de un modo embosado que tenía conocimiento de sus visitas al barril, y cierta mañana le habló así en la sacristía:

—Mario, ya sabes que estamos cerca de Pascua florida.

—¿Oyes usted que lo he olvidado, señor cura? ¿De que me serviría llevar diez y siete años al servicio de la Iglesia?

—Tienes que ir pensando en confesarte.

—Gracias á Dios pienso hacerlo, pero, si á usted le parece, aguardaremos á que llegue la época de cumplir con la Iglesia.

—Para proceder como es debido, nunca es tarde, Mario. ¿Entiendes?

La víspera de Pascua Mario se presentó en el tribunal de la penitencia, y allí desembuchó todos sus pecados, todos, salvo uno, que ya habréis adivinado.

—¿Es esto todo cuanto tenéis que decir?—preguntó el cura.

—Absolutamente todo—respondió el sacristán.

—Vamos, Mario, un esfuerzo de memoria, escurridad el fondo de vuestra alma. ¿No recordáis, por ejemplo, algún feo pecado que tenga cierta relación con la gula?

—No, señor; ni uno siquiera.

El cura, que á todo trance quería arrancarle una confesión, volvió á preguntar varias veces el obstinado penitente; pero Mario no mordió el anzuelo.

Y como no pudo sacarle nada del cuerpo, muy contra su deseo, el cura se vió obligado á darle la absolución.

No pasó sin embargo el propietario del excelente vino blanco, y volvió á la carga.

—Vamos, amigo mío, ya estáis perdonado de vuestras faltas y pecados; y ya nada teméis que temer, y ahora convengamos francamente en que...

—¿En qué, señor cura?

—Vamos, vamos, confesadlo; ¡sí lo sé!

—Pero ¿qué?

—Hombre, esto es demasiado—dijo severamente el cura.—Decidme: ¿Quién se debe el vino blanco del señor cura?

Mario no contestó.

—¿Quién se debe el vino blanco del señor cura?

Silencio completo.

El cura preguntó por tercera vez, y después por cuarta, sin que Mario abriera la boca, hasta que se vió obligado á decirle:

—Podéis retiraros.



No había dado diez pasos el sacristán cuando le alcanzó el cura diciéndole:

—Escucha, Mario.  
—¿Qué quiere usted?  
—No has oído lo que te pregunté hace un momento, después de darte la absolución?  
—Ni una palabra, por vida mía.  
—Es posible, Dios mío? Te he hecho cinco ó seis veces la misma pregunta; y te atreves á decir que no has oído nada!  
—Absolutamente nada.  
—Si no puede ser.

—Sin duda, señor cura, por defectos de construcción, el confesonario tiene malas condiciones acústicas. Va usted á verlo por sí mismo: coupe mi sitio y yo el de usted.

Así lo hicieron, y Mario, imitando la voz del cura, pronunció claramente estas palabras:

—Dígale usted, señor cura: ¿Quién hace cernudo al sacristán?

El cura no abrió la boca.

—¿Quién hace cernudo al sacristán?

Suencio.

Cuando Mario repitió la pregunta cinco ó seis veces, abandonó su sitio y el cura hizo lo mismo.

—Oyó usted lo que le dije?  
—Pero Mario, ¿has hablado? Te aseguro por mi vida que nada oí.

—¿Es posible, Dios mío? Si he repetido cinco ó seis veces la misma pregunta.

—Pues no oí nada.  
—Si no puede ser.

—Es que este confesonario debe de tener algún defecto de construcción.

—Ya lo decía yo, y usted no quería creerme.

El cura dio media vuelta y jamás volvió á hablar de su vino blanco al animal de Mario.

ENRIQUE DAGÁN

## Al lado de un enfermo

—Con que dice usted, madre, que en religión la llaman sor Filomena, y que la corporación á que pertenece se dedica á cuidar enfermos?

—Así es, hijo mío.

—Santa y nobilísima misión la de cumplir una de las mejores obras de misericordia, y creo que dará usted gracias al cielo por haberle deparado esta ocasión de asistir á un varoloco. Nosotros, miserables pecadores que nos pagamos del mundo y sus vanidades, podemos tener miedo al contagio; pero ustedes, ángeles de la caridad...

—¡Hum!

—¿Qué es eso, madre?

—Que parece que se nota un cierto titilío...

—La fiebre natural de esta enfermedad.

Mire, mire, madre, cómo le brotan las virtudes...

—¡Quien tuviera eso de pegeo á la vida que tienen ustedes!... ¡Dichosos los que han llegado á convencerse de que esta vida no es la vida, y que hay una futura patria que nos espera más allá de la tumba!... ¡Dichosos los que piensan que cuanto más se afien en este mundo más hermosos aparecen ante los ojos de Dios! ¡Ah, madre! Si yo conservara aquella fe de otros tiempos, procuraría adquirir la enfermedad, á fuerza de lo posible, morir cuanto antes, y... ¡qué ocasión más hermosa! Esas píntulas del enfermo están brindando una bienaventuranza... ¡Si yo tuviera fe!

—Le diré, hijo mío. No seamos amantes del sacrificio, pero la carne es flaca.

—Según la parte que sea, madre. Comprando que le sería á usted muy sensible morir á los cincuenta años.

—¿Cuánta y cómo, once meses y dos días.

—En la flor de su vida, como quien dice; pero gústeles el tiempo comparado con la eternidad?

—¿Qué esta vida miserable y deleznable?

—¿Qué? Pero me parece que el enfermo pide agua. ¿Quiere usted dársele, ¿nuestro que aquí la hay templada? ¿Quiere de paso subirle las mantas que ha dejado caer en un desaciógo?

—Si lo fuera á usted lo mismo hacerlo por mí... Yo entretanto leería esos ó tres capítulos de La imitación de Cristo. Un libro preciosísimo. ¿Usted no lo conoce?

—No, señora; pero...

—Es un libro de oro, una joya, un...

—¡Un vaso de agua, que me ahogo!—dice el enfermo entreabriéndole los ojos.

Y la sor no se mueve, y se hace preciso que yo aplique el codiciado líquido á los labios del paciente.

Como aquella vezada fueron las veinte que pasó asistiendo al enfermo: muchos rezos, pero nada de acercarse á la cama como no fuese para marear al paciente con sus sermones.

Gracias á que personas impías, pero humanitarias, lo asistían, que ¡si no!... Entre padrenuestros y avemarias se va derecho á la mansión de los bienaventurados.

**Nota importante:**  
La sierva de Dios se dignó admitir por sus efusivos auxilios mil reales para la santa casa, y aún se retiró gruñendo:

«¿Qué mal se recompensan nuestras cristianas tareas!»

## Quisicosas clericales

El pobre Juan se moría, y quiso hacer confesión porque morir sin perdón era lo que más temía.

Llegó un cura, y el paciente le refirió sus pecados que le fueron perdonados en nombre de Dios clemente.

Luego, ya más satisfecho, díjole al padre al oído:

—Si me muero, he prevenido que le den á usted mi lecho.

Pensando el cura en su ama,

no supo que contestar,

pero hizo al enfermo echar otro colchón en la cama.

Juegan las morjas al corro,

y el presbítero Bermúdez hace de gallina ciega

y coje á su Guadalupe.

Después de decir su nombre,

la cegá, madre, prorrumpe;

y todas las morjas claman:

—¡Lo que puede la costumbre!

Si el lego que sirve fiel al padre Soto, tuviera otro lego, y éste fuera mucho más lego que aquél,

y escribiera en un papel de estraza, manchado y reto,

y á toda ciencia remeto un sermón, este sermón fuera sin comparación mejor que el del padre Soto.

O crego da miña aldeia

dorme co la ama á o lado,

por si lle da un dolor que lle acoda de contado.

Ayer le dí un puntapié á un cura rechoncho y feo que quería conquistar á una chica de ojos negros,

labios de rosa, tez blanca y graciosísimo cuerpo.

¡Pobre cural... fué rizando catorce varas lo menos.

—¿Por qué le ha pegado usted?—me preguntó un caballero.

Y le contesté al instante:

—Porque... me estorba lo negro.

Non te cases, non te cases con beata de cordón;

teñen sempre á Dios nos labios ó demo no corazón.

Concha, sobrina de un cura,

en gracia de Dios y en paz

suele con su santo tío todas las noches cenar. Concluyen, y la doncella, con seráfica humildad da principio al padrenuestro, pero no suele pasar de la beatífica frase: «Hágase tu voluntad.»

## AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES

### PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Alfredo Florez, Cangas de Tineo 100 pesetas. Manuel Lucero, Las Palmas, 2; Manuel Fernández, Cadiz, 4; J. Y. y E. A. Valencia, 50; Florencio Bermejo, León, 2; M. Fominaya, Valladolid, 4.

## Correspondencia Administrativa

**Daroca.**—Pantaleón García. Abonada su suscripción á fin Febrero 1922.

**Olvera.**—Fernando Ortega. Id. á fin Diciembre 1921.

**Idem.**—José Zarzuela. Id. á fin Diciembre 1921.

**Guillena.**—Manuel de la Huerta. Id. á fin Junio 1921.

**Las Palmas.**—Manuel Lucero. Id. á fin Junio 1921.

**Idem.**—Emiliano Rodríguez. Id. á fin Junio 1921.

**Idem.**—José Melián. Id. á fin Junio 1921.

**Idem.**—Salvador Guerrero. Id. á fin Junio 1921.

**Cádiz.**—Manuel Fernández. Id. á fin Diciembre 1921.

**León.**—Florencio Bermejo. Id. á fin Agosto 1922.

**Algeciras.**—María Soto. Id. á fin Febrero 1923.

**Valladolid.**—M. Fominaya. Id. á fin Marzo 1922.

**Lora del Río.**—Antonio Usero. Id. á fin Setiembre 1921.

**Novelda.**—Ramón García. Id. á fin Marzo 1922.

**Cervera de Río Alhama.**—José Estornell. Recibido su Giro de 10 pesetas. Gracias.

**Ferrol.**—Tomasa Torrente. Id. de 40 á cuenta.

**Segorbe.**—Rafael Pérez. Id. de 27 á cuenta.

**Sevilla.**—Rafael González. Id. de 10 á cuenta.

**Santander.**—Eduardo Gareca. Id. de 5,40 á cuenta.

**Cangas de Onís.**—Emeterio Gómez. Idem de 20. Gracias.

**Águilas.**—Juan Quesada. Id. de 22,50. Conforme.

**Barcelona.**—Juventud Republicana. Idem de 6. Gracias.

**Palma de Mallorca.**—Gabriel Lirola. Idem de 10 50. Conforme.

**Salobreña.**—Francisco Pareja. Id. de 3,90. Conforme.

**Navia.**—José Méndez. Id. de 4,70. Conforme.

**Lora.**—Tomás Castaño. Id. de 30. Gracias.

**Alcira.**—Francisco Nacher. Id. de 3,60 á cuenta.

**Daroca.**—Crispín Pló. Id. de 4,60. Conforme.

**Imp. Juan Pérez.**—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.